



Pensar los largos años sesenta en América Latina a partir de los vínculos con los años cincuenta¹

Algunas notas para su comprensión desde el campo político, intelectual y de las izquierdas

monsalvez@gmail.com

Danny Gonzalo Monsalvez Araneda²
Profesor Asociado en el Departamento de
Historia, Universidad de Concepción, Chile.

Resumen:

El presente artículo tiene como objetivo central pensar los “largos años sesenta” en América Latina (1959-1973), a partir del análisis de algunos acontecimientos políticos e intelectuales que se desarrollaron en el continente durante la década del cincuenta; los cuales tuvieron no solo proyección, sino también fuerza e intensidad durante los años sesenta y setenta a consecuencia de la profundización de la Guerra Fría en América Latina, a partir de la revolución cubana en 1959. De esta forma, nos proponemos ampliar los análisis que generalmente se realizan sobre “largos años sesenta”, tomando en consideración aquellas lecturas tempranas de la Guerra Fría en Latinoamérica, fundamentalmente político e intelectual vinculados al campo de las izquierdas desde mediados de siglo XX en adelante.

Palabras claves: Guerra Fría Latinoamericana, década del cincuenta, largos años sesenta, izquierdas, historia política, historia intelectual

¹ El presente artículo se enmarca en el Proyecto VRID Investigación Interdisciplinaria, número 2022000633INT. Financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción (Chile), del cual el autor es coinvestigador.

² Licenciado en Historia y Máster en Historia Contemporánea, Universidad de La Habana, Cuba; Doctor en Historia, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Fue becario posdoctoral en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Universidad Nacional de La Plata-Conicet, (2020-2023). Miembro/Investigador Grupo de Estudios sobre Centroamérica, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Universidad de Buenos Aires, Argentina. El presente artículo forma parte de la tesis presentada para optar por el grado de Doctor en Historia en la Universidad de Buenos Aires. La investigación se financió con recursos de una beca de formación doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET), Argentina. <https://orcid.org/0000-0001-7132-5468>.



Thinking about the long sixties in Latin America from the connections with fifties

**Some notes for understanding from the political, intellectual, and left-wings
fields**

monsalvez@gmail.com

Danny Gonzalo Monsalvez Araneda

Abstract:

The main objective of this article is thought about the “long sixties” in Latin America (1959-1973), based on the analysis of some political and intellectual events that took place on the continent during the fifties. These events not only had projection but also strength and intensity during the sixties and seventies as a result of the deepening Cold War in Latin America, beginning with Cuban Revolution in 1959. We propose to expand the analyses generally conducted on the “long sixties” by taking into consideration those early readings of the Cold War in Latin America, focusing in political and intellectual events linked to left-wing fields from the mid-20th century onwards.

Keywords: Latin American Cold War, fifties, long sixties, left-wings, political history, intellectual history

Introducción

Los acontecimientos que se desencadenaron a partir de lo que fue la revolución cubana en 1959 y las repercusiones que ésta trajo para América Latina, particularmente en el contexto de la Guerra Fría, han significado que los análisis históricos, en su gran mayoría, se concentren en lo que la literatura ha denominado "Los largos años sesenta"; es decir, aquel periodo que va desde la revolución cubana en 1959 hasta el golpe de Estado de 1973 en Chile. Incluso, algunos autores lo proyectan hasta el golpe de Estado de 1976 en Argentina.

Sin restar importancia a dichos enfoques, es importante para una mejor comprensión de lo acontecido en aquellos largos años sesenta, analizar algunos acontecimientos y hechos que acontecieron a mediados de siglo XX, particularmente en la década de los cincuenta y cómo estos se vinculan, relacionan, tienen proyección y profundización en los citados sesenta-setenta.

Poner atención en dicha década, nos permite poder tener una mejor y mayor comprensión de los sucesos y procesos que se liberaron y materializaron en los largos años sesenta de América Latina. Dicho en otros términos, omitir u obviar los acontecimientos que se desarrollaron en la década del cincuenta y solo poner atención en lo relevante que fueron los sesenta y setenta, nos hace situar el análisis y el tiempo histórico desde una mirada bastante cronológica y no histórica.

El ejemplo el corto siglo XX planteado por Eric Hobsbawm, para referirse al periodo que va desde 1914 a 1989, constituye un buen punto de referencia o guía metodológica para justificar el enfoque que deseamos dar al presente texto, en el sentido de analizar los largos años sesenta, no situados en una mirada fáctica o cronológica, sino más bien en una perspectiva más extensa, temporalmente hablando. O bien lo que expresa Carlos Aguirre Rojas, al señalar que lo que entendemos por siglo XX, no coincide con el siglo XX cronológico, "*que corre desde 1901 hasta el año 2000, sino que se refiere al verdadero siglo XX histórico, es decir a ese siglo que, como todos los siglos de los historiadores, define su temporalidad específica a partir de los procesos esenciales que dentro de su seno se han desplegado*"³.

En otros términos, los largos años sesenta, no son un corte cronológico con lo acontecido años o décadas anteriores; más bien, forma parte de un proceso global,

³ Aguirre Rojas, Carlos, *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores 1848 y ¿2025?*, España, Montesinos, 2004, 10.

como por ejemplo fue la Guerra Fría, pero al mismo tiempo tiene manifestaciones propias, internas y locales de dicho conflicto, aquello que se denomina la Guerra Fría en clave latinoamericana⁴ o la Guerra Fría interamericana, en palabras de Tanya Harmer⁵.

Por otra parte, los trabajos referidos a la historiografía reciente de América Latina han tenido cierto consenso en fijar el año 1959 como clivaje de lo que se conoce como la historia reciente o el interés por el pasado reciente latinoamericano. Podemos establecer tres grandes momentos de aquel pasado. El primero caracterizado por los procesos revolucionarios de los años sesenta y comienzo de los setenta⁶. Un segundo momento, que da cuenta de los golpes militares y las respectivas dictaduras del Cono sur⁷, en los setenta y finalmente el tránsito de los regímenes dictatoriales hacia gobiernos democráticos. Etapas denominadas como transiciones democráticas en los ochenta y comienzos de los noventa del siglo XX⁸.

A partir de lo anterior, nos interesa situar algunos acontecimientos que irrumpieron en la década del cincuenta y como estos se vincularon, proyectaron y adquirieron mayor intensidad durante los años sesenta, fundamentalmente en el campo político e intelectual de las izquierdas.

De manera específica, nos concentraremos en tres casos: Argentina, Chile y Uruguay. Dicha elección no es antojadiza o al azar, más bien tiene dos fundamentos. La Argentina no se explica desde mediados de siglo XX y hasta el presente sin la figura de Juan Domingo Perón o el peronismo; asimismo, tras la caída de Perón en 1955 y lo que fue la última dictadura militar, entre los años 1976 y 1983, el vecino país tuvo un derrotero marcado por la violencia política, la represión estatal y la configuración de una "nueva izquierda" de carácter político e intelectual. Mientras que, en el caso chileno y uruguayo, la literatura ha expresado que ambos países se habían caracterizado, hasta entrada la década del sesenta, por su sólida estabilidad

⁴ Marchesi, Aldo. "Escribiendo la Guerra Fría Latinoamericana: entre el sur "local" y el norte "global", *Estudios Históricos*, Rio de Janeiro, volumen 30, número 60, janeiro-abril, 2017, 187-202.

⁵ Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago, ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

⁶ Perez, Claudio y Pozzi, Pablo, *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, Santiago, Lom ediciones, 2012.

⁷ Roitman, Marcos, *Tiempos de oscuridad. Los golpes de Estado en América Latina*, Santiago, ediciones Radio Universidad de Chile, 2016.

⁸ González, Carmen (Coordinadora), *Transiciones políticas contemporáneas. Singularidades nacionales de un fenómeno global*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2018.

institucional y legalismo; así como resolver sus crisis por medio de los cauces institucionales?

En otras palabras, tanto Chile como Uruguay, a diferencia de Argentina y otros países del continente, eran vistos como "excepciones" en cuanto estabilidad y gobernabilidad; de ahí que los golpes de Estado de junio de 1973 en Uruguay y septiembre del mismo año en Chile, llamara poderosamente la atención de los observadores externos.

El contexto histórico: Guerra fría latinoamericana. Los largos años sesenta y la nueva izquierda

Existe cierta coincidencia entre las y los autores que han investigado y escrito sobre la década del sesenta y setenta latinoamericanos. En que aquellos años estuvieron caracterizados por la idea de la revolución como eje central del debate y la acción. Lo grupal y lo colectivo como variables centrales de toda actividad; así como el valor de la juventud, protesta y rebelión se convirtieron en conceptos inseparables¹⁰.

Desde el punto de vista intelectual o de los intelectuales, Claudia Gilman¹¹ comenta que en aquellos años prevaleció una concepción internacionalista y de interés por los asuntos públicos. La política se constituyó en el parámetro de legitimidad; lo cual conllevó una fuerte politización revolucionaria en el continente, donde la violencia adquirió una legitimidad en la vida política de militantes e intelectuales. Mientras, Pablo Ponza¹² agrega que, para el caso argentino, tres autores y sus respectivos libros fueron fundamentales en la conceptualización de la lucha armada. Ernesto "Che" Guevara y "La Guerra de Guerrillas" (1960), Franz Fanon con "Los Condenados de la Tierra" (1961), y Régis Debray con "¿Revolución en la Revolución?" (1962). Estos tres textos aportaron

⁹ Al respecto véase entre otros, para el caso chileno: Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las Suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932*, Santiago, Lom ediciones, 1999. Y para Uruguay: Finch, Henry, "Uruguay, 1930-c. 1990", en: Bethell, Leslie, *Historia de América Latina. El Cono sur desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2002, 185; Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, 644 y Lissinidi, Alicia, "Uruguay: derechos y cambio social ¿Un país de izquierda?". *Nueva Sociedad*, número 266, noviembre-diciembre de 2016.

¹⁰ Funes, Patricia, "Claroscuros de una década. Ideas en los sesenta latinoamericanos", en: Funes, Patricia, *Revolución, dictadura y democracia. Lógicas militantes y militares en la historia argentina en el contexto latinoamericano*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016, capítulo uno, 1-29.

¹¹ Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2012, 26-33.

¹² Ponza, Pablo, *Intelectuales y violencia política 1955-1973. Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*, Córdoba, Babel editorial, 2010, 126-136.

no solo los fundamentos teóricos para asentar y legitimar la lucha armada, sino también, construir todo un imaginario sobre la revolución. Por ejemplo, la idea de revelarse ante el sufrimiento de los hombres y el abuso de los poderosos. La posibilidad de alzamientos armados como se daba en otras latitudes. La racionalización de la violencia, como proceso de liberación catártica de la subjetividad. A lo cual se sumaba el desarrollo de una conciencia revolucionaria, bajo la consigna de ante una mayor opresión, mayor conciencia de rebelión o "cuanto peor, mejor".

Aquella conciencia del oprimido se reflejará en la moral del guerrillero, el sacrificio en pos de la revolución y el proyecto colectivo. En otras palabras, ser revolucionario es hacer la revolución por medio de la acción. Era la época de "tener huevos" o de la "testiculación de la política", como lo narra Helios Prieto¹³.

Por su parte, Pilar Calveiro¹⁴, en la misma línea de Gilman y Ponza, agrega que las condiciones subjetivas, de conciencia derivan de las condiciones objetivas y materiales; sin embargo, la lucha revolucionaria podía generar la conciencia revolucionaria, sin esperar las condiciones objetivas, materiales y económicas. Se trataba de acelerar los procesos y agudizar los conflictos. Acelerar las condiciones revolucionarias. Así nació la "teoría del foco" o "foquismo".

Se daba prioridad a lo militar por sobre lo político. Es decir, una militarización progresiva de la política. Una concepción militarista y autoritaria de las organizaciones armadas, guerrilleras o de la denominada "nueva izquierda" del continente.

Así, la política se transformó en una cuestión de fuerza y confrontación entre dos campos, amigos y enemigos; siendo la lucha armada la expresión de la política, para luego convertirse en la política misma¹⁵.

En ese contexto, la irrupción de una "nueva izquierda"¹⁶, a mediados de los sesenta, fue quizás uno de los procesos más llamativos y característico. Si bien no existe

¹³ Prieto, Helios, "Memorias volterianas con final Maquiavélico", *El Radoballo*. Revista de Política y Cultura, número 11-12, Primavera/Verano 2000, 65.

¹⁴ Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013, 95-100.

¹⁵ Nercesian, Inés, *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*, Buenos Aires, CLACSO, 2013.

¹⁶ Desde la perspectiva europea, concretamente en Inglaterra, María Elisa Cevasco, señala que el concepto de "nueva izquierda" o la "New Left", fue un "movimiento que a partir de finales de los años cincuenta reunió a diversos intelectuales británicos en torno a nuevas formas de pensar y de hacer política. Entender este movimiento es algo relevante ya que constituye la base sociohistórica de los estudios culturales", en: Cevasco, María Elisa, *Diez lecciones sobre estudios culturales*, Santiago, Lom ediciones, 2014, 67.

unanimidad a la hora de caracterizar el concepto de "nueva izquierda" para América Latina; existe cierto consenso por ejemplo para señalar que desde mediados de los años sesenta y hasta comienzo de los setenta del siglo XX, emergió una generación de jóvenes, menores de 30 años, los cuales cuestionaron la manera tradicional de hacer política, particularmente a la izquierda tradicional, sus políticas legalistas y reformistas. En contrapartida, promovieron nuevas formas de movilización política, social y cultural, pero, sobre todo, nuevos métodos para alcanzar los cambios que los sectores populares venían demandando desde hace años¹⁷. Así, irrumpen en el escenario latinoamericano las organizaciones político-militares o armadas, que se proclaman auténticamente revolucionarias. Que, por medio de la lucha armada y la violencia política, se propusieron como objetivo realizar los cambios estructurales en sus respectivos países. Por ejemplo, en Argentina, Chile y Uruguay¹⁸.

Estos movimientos y organizaciones armadas recibieron el calificativo de "nueva izquierda" que, para el caso argentino, María Cristina Tortti define como un movimiento de carácter contestatario, el cual incluyó "*desde expresiones de protesta social y proyectos contrahegemónicos en el campo de la cultura hasta el accionar de organizaciones revolucionarias –sea que adoptaran el método de la lucha armada, o no*"¹⁹.

Aldo Marchesi²⁰, en quizás uno de los mejores trabajos sobre el tema, señala que esta "nueva izquierda", en la cual aborda los casos del Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965) y el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (1966), eran críticos del legalismo y el reformismo de los partidos tradicionales de la izquierda, léase socialistas y comunistas. Pero no solo eso, esta "nueva izquierda" reivindicaba el carácter latinoamericano de la revolución, promoviendo la organización de los sectores subalternos vinculados al mundo rural y

¹⁷ Al respecto véase los trabajos de Dip, Nicolás, "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi, *Espectra Revista de Historia*, volumen 2, número 4, julio-diciembre, 2020, 290-323 y "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo", *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*. Número 14, Mar del Plata. Julio-diciembre, 2021, 222-258.

¹⁸ Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2019, 6.

¹⁹ Tortti, María Cristina, "Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión", en: Bozza, Juan Alberto (coordinador), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2021, 17.

²⁰ Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución*, 5-19.

de las periferias urbanas. Además, validaron la violencia política revolucionaria como modo de acción colectiva, legítima y necesaria.

Lo cierto es que, si bien los hechos y procesos que se desencadenaron en los años sesenta y setenta, tienen en la década de los cincuenta, una matriz significativa que permiten explicar y comprender de mejor forma lo acontecido durante los largos años sesenta, no cabe duda de que el factor revolución cubana puso en el tapete de la discusión algunas cuestiones fundamentales en el campo de las izquierdas. Por ejemplo, el carácter de la revolución, si esta fuera o debía seguir siendo gradual, por etapas o bien acelerar los procesos y radicalizar posiciones. Sobre las vías y formas para la conquista del poder; es decir, vía partido marxistaleninista o guerrilla y nuevo partido revolucionario. A lo cual se sumó las formas de lucha; una guerra popular prolongada, foquismo y guerrilla, más lucha de masas. Por último, cuál sería el escenario de aquella lucha o enfrentamiento. Si el campo, la ciudad, campo y ciudad o la ciudad y el campo²¹.

Los cincuenta: vínculos, proyección e intensidad durante los largos años sesenta

Las décadas del cuarenta y cincuenta tienden a estar caracterizadas por dos grandes procesos. Por un lado, el tema económico, relacionado con los cambios en el modelo de desarrollo económico a consecuencia de la crisis económica de 1929²². A partir de aquello y en las próximas décadas, el Estado asumió un rol central en materia económica, aquello que Francisco Weffort denominó "Estado de compromiso social"²³ y Tomás Moulian llamó, para Chile, simplemente como "Estado de compromiso"²⁴. Lo cierto es que dicha crisis no solo trajo consecuencias en el plano económico, sino también en materia política, social y cultural. De ahí, el segundo de los procesos que caracterizaron al continente en las citadas décadas. Se trata de las experiencias populistas. No es el caso, en el presente artículo, detenerse en el análisis de las experiencias populistas de los cuarenta y cincuenta en el continente; sin embargo,

²¹ Ansaldo, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina. La construcción del orden. Tomo II. De las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración*, Buenos Aires, Ariel, 2012, 293-294.

²² Drinot, Paulo y Knight, Alan (coordinadores), *La gran depresión en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015. Particularmente el capítulo X "Panorama general de la Gran Depresión", 347-423

²³ Ansaldo, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina. La construcción del orden*, 85.

²⁴ Moulian, Tomás, *Democracia y socialismo en Chile*, Santiago, Lom ediciones, 2018.

podemos señalar que dichas experiencias se enmarcan en lo que Federico Finchelstein ha caracterizado como:

“El populismo clásico. El peronismo argentino estuvo a la vanguardia de este populismo inicial, pero el término también abarca la segunda etapa de varguismo en Brasil (1951-1954), el gaitanismo en Colombia (fines de los años 40) y el periodo de José María Velasco Ibarra en Ecuador (de los años 30 a los 70), así como experiencias populistas de postguerra en países como Venezuela, Perú y Bolivia”²⁵.

Dichas experiencias, tuvieron como antecedente la crisis de la dominación oligárquica post 1930. Los populismos, se apoyaron

“...en una alianza entre el Estado, la burguesía industrial nacional (o local) y el proletariado urbano industrial, y pudo abarcar, como en el caso mexicano, a los campesinos. El Estado fue soporte de esa alianza y en ese sentido devino un Estado fuerte”²⁶.

Pero no fueron los únicos populismos que se hicieron presentes en aquellos años. Rafael Rojas señala que existieron dos experiencias, que él denomina “populismos cívicos”, *“que se diferenciaban de sus antecesores peronistas y varguistas por la ausencia de orígenes o alianzas militares, pero también por un intento de síntesis entre las ideologías revolucionarias y republicanas”²⁷.*

Uno de esos casos aconteció en Colombia con la figura de Jorge Eliécer Gaitán del Partido Liberal, que representaba un liberalismo de tipo social, muy influenciado por la revolución mexicana.

Distante de la izquierda comunista, Gaitán proponía una agenda “socialista”, nacionalista y revolucionaria para Colombia, la cual fuera capaz de satisfacer las demandas obreras y campesinas del país cafetero. Su propuesta reformista distaba de azuzar el enfrentamiento con los Estados Unidos, así como de impulsar una insurrección armada; es decir, sus propuestas de transformación para Colombia estaban pensadas en la realidad cívica y democrática de su país. Una especie de “socialismo democrático”, representado por este “populismo cívico” que, en palabras del citado

²⁵ Finchelstein, Federico, *Del fascismo al populismo en la historia*, Buenos Aires, Taurus, 2018, 118.

²⁶ Ansaldo, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina*, 86.

²⁷ Rojas, Rafael, *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*, Madrid, Turner, 2021, 136.

Rojas, vendría siendo “una rama específica del árbol de las izquierdas latinoamericanas del siglo XX”²⁸.

Como una forma de complementar lo descrito en pasajes anteriores, no se puede dejar pasar otro de los momentos trascendentes de la historia política del continente de mediados de siglo XX. Se trata del inicio, en 1954, de la dictadura de Alfredo Stroessner en Paraguay, la cual se prolongó hasta 1989.

El régimen stronista no fue una dictadura típica como las de América Central, así como tampoco tuvo las características de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas de los países del Cono sur; más bien fue una “dictadura híbrida”, la cual se caracterizó por su antiliberalismo, anticomunismo y pro-Estados Unidos, lo cual se vio reflejado en su adhesión irrestricta, a contar de la década del sesenta, a la Doctrina de la Seguridad Nacional. Además, “Durante treinta y cinco años, el ejercicio del poder fue acompañado de contrabando, corrupción, negociados, prebendas, nepotismo, narcotráfico...”²⁹.

Stroessner logró durante su régimen un férreo control de las Fuerzas Armadas y del Partido Colorado, logrando convertirse en jefe de Estado, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y además presidente honorario del citado partido político.

Si bien los comienzos de la dictadura stronista, se enmarcan con los primeros años de la Guerra Fría; ésta rápidamente asumió un discurso y práctica anticomunista, promovida por los Estados Unidos.

Como dato no menor, ha de agregarse que tanto la dictadura paraguaya, como la de Brasil (1964), Bolivia (1971), Uruguay (1973), Chile (1973) y Argentina (1976), se coordinaron para establecer el llamado “Plan Cóndor”, el cual tuvo como objetivo la persecución, detención, ejecución y desaparición de opositores a las citadas dictaduras del Cono sur³⁰.

Sin restar importancia a lo descrito anteriormente, el tránsito de la década del cuarenta a los cincuenta estará marcado por el término de la Segunda Guerra mundial y los inicios de la Guerra Fría, como proceso global y las lecturas que tuvo ésta en América Latina.

²⁸ Rojas, Rafael, *El árbol de las revoluciones*, 155-156.

²⁹ Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina*, 205.

³⁰ McSherry, J. Patrice, *Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago, Lom ediciones, 2009.

Como ha subrayado Vanni Pettinà sobre los analisis de la Guerra Fría, es preciso señalar que, en los últimos años, se han producido nuevas investigaciones y publicaciones que han permitido explicar la Guerra Fría más allá de la tradicional confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, comenzando a incluir al "Tercer Mundo" como parte integrante de este proceso. Respecto a América Latina, Pettinà, se pregunta "es posible encontrar un hilo conductor coherente que explique el periodo tomando en cuenta también las dinámicas internas de la región y la agenda de los actores locales?"; es decir, poder abordar las acciones de los actores locales por medio de sus propias agendas, dejando atrás aquellos analisis que veían o ven a estos actores locales como meras "marionetas o fteres" de Estados Unidos o la Unión Soviética.

Este analisis es compartido por Olga Ulianova, quien señala que "*La Guerra Fría no fue solamente la historia de "ellos", de las grandes potencias, también fue la historia de las sociedades del Cono Sur de América, aunque ellas están ausentes en los grandes relatos acerca de la época*"³¹.

Lo anterior, nos plantea una pregunta no menor, la tradicional cronología de los inicios de la Guerra Fría, all por 1946-1947, es suficiente para poder explicar las dinámicas propias del continente? Es sabido que todo proceso tiene elementos de continuidad y cambio; por lo tanto, las fechas son puntos de referencia, que nos permiten situar un cierto marco temporal (ubicación tiempo y espacio); no obstante, aquello, y siguiendo a Pettinà, éste remarca que

*"fueron las mutaciones geopolíticas y materiales que ocurrieron después de 1945, y que dieron protagonismo a la URSS y a Estados Unidos como actores globales, las que contribuyeron a dar plenitud a un conflicto ideológico, entre el socialismo y el capitalismo, que se había gestado en potencia por lo menos desde 1917"*³².

Entonces, si bien la revolución cubana implicó la incorporación plena de América Latina al conflicto bipolar, generando la expansión de movimientos y grupos guerrilleros en todo el continente; no son menores las medidas anticomunistas que se impulsaron entre 1947 y 1953, por parte de algunos gobiernos de la región, apoyados y presionados

³¹ Ulianova, Olga, "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo", en: Purcell, Fernando y Riquelme, Alfredo, *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago, Ril editores, 2009, 245.

³² Pettinà, Vanni, *La Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2019, 36.

intensamente por Estados Unidos. Generando con aquello un “retroceso democrático”, entre 1948 y 1954, en la región. Avance democrático y social, que venía desarrollándose progresivamente en la década del cuarenta³³.

Un trabajo que aborda el ingreso de América Latina a la Guerra Fría, pero desde la perspectiva de la Unión Soviética, por medio de la importancia del campo cultural, lo entrega Rafael Pedemonte. Este autor señala que si bien en la década del cincuenta, la URSS emprendió una serie de programas de ayuda, fundamentalmente para África y Asia, se inició un proceso de acercamiento hacia América Latina.

Hacia mediados de la década del cincuenta

“la URSS inauguró una política de cooperación que benefició en un primer momento a Estados tales como Afganistán, Egipto e India. Esta tendencia global, como veremos ahora, generó un incipiente acercamiento con América Latina a partir de 1955, a pesar de que, de manera general, el continente seguía representando para la URSS un objetivo marginal. Ello al menos hasta 1959, cuando los rebeldes cubanos pusieron fin a la dictadura de Fulgencio Batista”³⁴.

Si bien la presencia de los soviéticos no era masiva en América Latina, los vínculos entre los partidos comunistas del continente y la URSS nunca se debilitaron o estancaron, todo lo contrario, se mantuvieron firmes y leales³⁵. Además, el golpe de Estado contra Jacobo Árbenz en Guatemala trajo como consecuencia un incremento del antiimperialismo en la región y un mayor acercamiento de Moscú hacia Latinoamérica. Por ejemplo, a través del envío de una amplia y variada gama de periódicos traducidos al español y al portugués (Cultura y Vida, Tiempos Nuevos, Literatura Soviética, Unión Soviética, etc.). *“Estos órganos eran distribuidos gracias a la activa gestión de los institutos culturales de amistad”³⁶*. A lo cual se sumaron los viajes en dirección a la URSS y la presencia de delegaciones de la Unión Soviética en el continente. La propaganda cultural por medio de la danza, coro y cine o bien

³³ Pettinà, Vanni, *La Guerra Fría en América Latina*, 19-77.

³⁴ Pedemonte, Rafael, *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Cuba y Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020, 33.

³⁵ Al respecto, véase: Aranguiz, Santiago y Herrera, Patricio, *Los comunismos en América Latina. Recepciones y militancias (1848-1991). Volumen III y IV*, Santiago, Historia Chilena, 2023.

³⁶ Pedemonte, Rafael, *Guerra por las ideas en América Latina*, 37.

estrechar lazos de cooperación con institutos, agencias, revistas y prensa, entre otros también han de ser considerados

En consecuencia, si bien la irrupción de los barbudos cubanos en 1959 significó que la Guerra Fría entraba de lleno y avanzara de manera vertiginosa en América Latina, no es menor los acontecimientos que se venían dando en la región en los años cincuenta. Un buen ejemplo de aquello es lo expresado en líneas anteriores, particularmente la progresiva presencia soviética en la región, por medio de aquello que algunos autores han denominado "Guerra Fría Cultural" o "Guerra Ideológica".

Los casos de Argentina y Uruguay

Desde una mirada más específica, ¿qué estaba pasando, por ejemplo, por aquellos años en Argentina y Uruguay? Oscar Terán, uno de los principales intelectuales y protagonista activo de la Argentina de los largos años sesenta y también en el exilio, tras el golpe de estado de 1976, señala que en la década de los sesenta, al interior de las corrientes marxistas predominantes del periodo, fue surgiendo paulatinamente un proceso de crítica y cuestionamiento a dichas concepciones del marxismo, fundamentalmente por sus versiones esquemáticas, ortodoxas o escolásticas como las denominó en su momento Josep Fontana³⁷. Mientras que Sergio Caletti, en un texto crítico titulado "*La revolución del voluntarismo*", señaló que el marxismo imperante en los años sesenta, fundamentalmente de las nuevas izquierdas, no fue recibido como un sistema de herramientas teóricas, sometidas al intercambio con la realidad; "*por el contrario, sumida en el positivismo de la época (colonizador por excelencia), prefirió abrirle los brazos como a un nuevo discurso completo y salvador: la ciencia era ciencia pura, más allá de la historia y en cualquier lugar donde se instalase*"³⁸.

Volviendo a Terán, éste agrega que la crítica al marxismo esquemático fue acompañada desde el campo teórico por el surgimiento de la "*nueva izquierda argentina, rótulo con el cual se designa a aquella que o bien rompía o bien nacía desde el vamos separada del tronco de la izquierda tradicional conformado básicamente por los partidos Socialistas y Comunistas*"³⁹.

³⁷ Fontana, Josep, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992, 11.

³⁸ Caletti, Sergio, "La revolución del voluntarismo", *Controversia*, diciembre de 1979, año I, números 2-3, 7.

³⁹ Terán, Óscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2013, 146.

Pero será tras la caída de Juan Domingo Perón en 1955, cuando la Argentina se vea envuelta en un proceso de agudización de la violencia estatal (1955 a 1983). Desde la proscripción del peronismo, pasando por golpes de estados, dictaduras militares, el surgimiento de una nueva izquierda intelectual, hasta la irrupción de organizaciones político-militares que desafiaron la institucionalidad de la época y las formas cómo esta respondió⁴⁰.

Como señala Cavarozzi,

“A partir de 1955, los militares modificaron gradualmente ese patrón de intervención. Durante una primera etapa, desarrollaron un estilo de intervención tutelar, que resultó en 1) la exclusión del peronismo del proceso electoral y de las instituciones representativas del Estado, y 2) el ejercicio de presiones y de su poder de veto sobre las medidas e iniciativas políticas del gobierno constitucional instalado en 1958, con el propósito de imponer sus propias preferencias en los asuntos públicos”. De esta forma, “el peronismo y, luego de 1959 el comunismo, fueron equiparados con la “antidemocracia”⁴¹.

Todo lo anterior, bajo el argumento militar, de defender la democracia de sus enemigos.

Pero no fue el único proceso que experimentó el vecino país. Desde el campo intelectual, particularmente en el mundo de las izquierdas argentinas. Expresión de aquello, fue la edición y publicación de algunas revistas político-culturales que aglutinó a diversos intelectuales de mediados de siglo XX.

Como subraya Adriana Petra, tras el derrocamiento de Perón en 1955, se produjo una crisis ideológica y cultural que se tradujo en una ruptura generacional que generó *“el surgimiento de una promoción de jóvenes escritores, ensayistas y críticos que se pusieron a la cabeza de un proceso de revisión crítica de la cultura argentina”*. Ese proceso se expresó por medio de la edición de varias revistas.

“Publicaciones como Contorno (1954-1959), Ciudad (1955-1956), Ventana de Buenos Aires (1952-1956), Poesía Buenos Aires (1950-1960) y la universitaria Centro (1951-1959), entre las más destacadas, aglutinaron a un grupo de jóvenes especialmente talentosos y dispuestos a “ajustar cuentas” con las elites

⁴⁰ Franco, Marina, “Pensar la violencia estatal en la Argentina del siglo XX”, *Lucha Armada en la Argentina*, año 8, Anuario 2012, 20-31.

⁴¹ Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2009, 29-30.

que habían tomado bajo su dirección la vida cultural argentina, entonces abocada a la defensa de las libertades individuales amenazadas por esa versión criolla del fascismo como con gran consenso se entendía al peronismo”⁴².

Contorno, por ejemplo, reunió a un grupo de jóvenes, entre los cuales se encontraba David e Ismael Viñas, León Rozitchner, Juan José Sebreli, Oscar Masotta y Rodolfo Kush, entre otros.

“A lo largo de sus seis años de existencia (1953-1959) conformaron un original proyecto que tuvo como eje algunos de los debates centrales desarrollados a lo largo de los sesenta-setenta, como por ejemplo la puja antiimperialista, la originalidad y la dependencia cultural, la transformación social (la Revolución), el compromiso intelectual, la cuestión peronista y su proscripción política”⁴³.

La otra publicación de referencia fue Pasado y Presente. Si bien fue fundada en 1963, la relevancia que alcanzó en materia de análisis político e intelectual, así como el historial de sus integrantes, situaron a la revista en lo más alto de la producción intelectual del periodo, particularmente para la nueva izquierda intelectual argentina.

Dicha revista se caracterizó, entre otras cosas, por sus estudios, lecturas y traducciones de los escritos de Antonio Gramsci. En ese trabajo, José María Aricó, junto a Juan Carlos Portantiero y Héctor Agosti, primeramente, fueron quienes impulsaron con mayor fuerza las publicaciones y lecturas de Gramsci en Argentina. Pero no fueron los únicos. Como señala Nestor Kohan, también se puede citar como grandes difusores de la obra del intelectual italiano al brasileño Carlos Nelson Coutinho o la griega mexicana Dora Kanoussi⁴⁴.

En el caso de Aricó y Portantiero, fue clave el trabajo desarrollado a través de la citada revista, que se publicó entre los años 1963 a 1965 y posteriormente en 1973. En sus páginas es posible de observar una línea interpretativa del marxismo que tuvo en Gramsci a su gran referente. Como recuerda Aricó, tomamos el nombre de uno de los

⁴² Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2017, 337-338

⁴³ Ponza, Pablo, *Intelectuales y violencia política 1955-1973*, 126-136.

⁴⁴ Kohan, Néstor, “Antonio Gramsci. El marxista que le habla al presente”: en: https://www.clarin.com/revista-n/ideas/marxista-habla-presente_0_rJkzTVUdl.html

cuadernos de Gramsci, "pero en el interior del cual cada uno fue gramsciano a su manera"⁴⁵.

Sin restar importancia a las otras revistas que se editaron en la década del cincuenta y sesenta, no cabe duda de que *Pasado y Presente* se constituyó en la principal publicación político intelectual de aquellos años; entre otras cosas, por la calidad de sus fundadores e integrantes. Es el caso de Oscar del Barco, Aníbal Arcondo, José Aricó; Héctor Schmucler, Samuel Kieckzkovsky y Juan Carlos Portantiero. Tiempos después se integraron Juan Carlos Torre, César Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis Prieto y Carlos Giordano⁴⁶.

Años más tarde, Aricó señalaría que fue en América Latina donde los Cuadernos de la Cárcel aparecieron por primera vez traducidos al español y al portugués. Es más, asegura que prácticamente en todos los países de América se publicó algún texto o comentario sobre su obra. "Y en tres de ellos, la Argentina, México y el Brasil, las ediciones son o fueron numerosas, reiteradas y de gran circulación"⁴⁷.

Para la citada Adriana Petra, el ingreso de algunos textos gramscianos fue importante en la formación político-cultural del periodo, particularmente en aquellos jóvenes reunidos en torno a la revista *Pasado y Presente*; sin embargo, agrega Petra, existe un antecedente no menor y que fue relevante en aquellos años cincuenta. Se trata del impacto de la cultura italiana en la Argentina de la postguerra; por medio, por ejemplo, de la recepción de la literatura, lo cual contribuyó a la difusión de la obra de Gramsci en dicho país⁴⁸.

Uruguay: la "Suiza de América"

Durante el transcurso del siglo XX, Uruguay había alcanzado la denominación de la "Suiza de América". Aquello se debió fundamentalmente por su mentada "excepcionalidad", reflejada en su estabilidad política, institucional y la bonanza económica del denominado Estado Benefactor⁴⁹.

⁴⁵ Aricó, José María, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2005, 43.

⁴⁶ Pablo Ponza, *Intelectuales y violencia política 1955-1973*, 115.

⁴⁷ Aricó, José María, *La cola del diablo*, 35.

⁴⁸ Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista*, 326.

⁴⁹ Sobre la excepcionalidad uruguaya véase: Broquetas, Magdalena y Deffau, Nicolás, "Una mirada crítica sobre el "Uruguay excepcional". Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, número 53, julio-diciembre, 2020, 151-179.

En los inicios del citado siglo, fue fundamental el denominado "reformismo batllista", liderado por el dirigente del partido colorado José Batlle y Ordoñez, quien fue presidente de la república entre los años 1903 a 1907 y luego entre 1911 a 1915.

El listado de reformas que se impulsaron fue trascendente, no solo en materia política, sino también en el plano económico, social e ideológico-cultural. Allí podemos mencionar, por ejemplo: nacionalización y estatización del Banco de la República, las usinas eléctricas, la administración de los Ferrocarriles del Estado, fomento a la industrialización, legislación social para favorecer a los trabajadores, con jornada laboral de ocho horas, así como la reglamentación del trabajo de mujeres y niños. Establecimiento de un salario mínimo, pensión de vejez, mejoramiento de las viviendas; fomento agrícola, créditos rurales, incremento de los impuestos a lo más ricos, fuerte impulso a la educación por medio de la construcción de liceos y nuevas facultades en la Universidad de la República, ley de divorcio, matrimonio libre y un fuerte anticlericalismo, entre tantas otras reformas⁵⁰. *"El Uruguay Batllista constituye un claro ejemplo de democracia entendida más en su dimensión social que política"*⁵¹

Sin embargo y más allá de todos esos avances en materia política, social y cultural, en la década del cincuenta, aquel escenario, específicamente económico, comenzó a manifestar algunos síntomas de agotamiento, el cual fue acompañado de un creciente malestar de la población. *"A mediados de los años cincuenta la economía uruguaya entró nuevamente en crisis. Sus principales indicadores fueron el saldo desfavorable del comercio exterior, la inflación y el estancamiento productivo"*⁵².

Al mismo tiempo, hacia finales de la década del cincuenta, concretamente en 1958, se desencadenó una intensa movilización de estudiantes secundarios, universitarios y obreros, quienes reclamaban una nueva ley orgánica para la Universidad de la República⁵³.

Pero sin duda, la elección presidencial de 1958, con el triunfo del Partido Nacional, constituyó, como señala Vania Markarian, un punto de inflexión en la historia

⁵⁰ Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina*, 153-154.

⁵¹ Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina*, 154.

⁵² Caetano, Gerardo y Garcé, Adolfo: "Ideas, política y nación en el Uruguay del siglo XX", en: Terán, Oscar, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, 350.

⁵³ Caetano, Gerardo, Marchesi, Aldo y Markarian, Vania, *Izquierdas*, en: Rilla, José y Yaffré, Jaime, *Partidos y movimientos políticos en Uruguay*, Montevideo, editorial planeta, 2021, 78.

uruguayo⁵⁴. No solo por el término de la hegemonía del Partido Colorado en el gobierno, sino también porque las políticas liberalizadoras del nuevo gobierno no atenuaron el malestar social producto del deterioro de la situación económica, sino también, por el hecho de que la izquierda (tradicional) no logró capitalizar electoralmente (1958 y 1962) el descontento con los partidos tradicionales.

Ya entrada la década del sesenta, el escenario no cambió; es decir, la crisis económica se acentuó, las movilizaciones sociales se acrecentaron y el movimiento sindical tuvo un importante crecimiento; mientras que, por otro lado, los sectores de la ultraderecha uruguayo miraban con simpatía una solución de tinte autoritario con tal de evitar que las ideas de la revolución cubana ganaran terreno en lo que era una "democracia ejemplar" como la uruguayo. El discurso sobre la amenaza comunista o el anticomunismo comenzó a tomar fuerza y reflejarse en importantes sectores de la sociedad⁵⁵.

La deriva autoritaria no tardó en llegar. La elección presidencial de 1966 no sólo significó el regreso al gobierno de los colorados, con el triunfo de Óscar Gestido; sino también una reforma a la Constitución para dar más poder al presidente⁵⁶. De ahí en adelante, el paso siguiente fue poner en práctica el fuerte poder presidencial.

Tras la muerte de Gestido en 1967, éste fue sucedido por su vicepresidente Jorge Pacheco Areco, quien al asumir promulgó un decreto para proscribir al Partido Socialista y otras agrupaciones de la izquierda uruguayo.

Mientras se acrecentaban las medidas autoritarias, bajo el gobierno de Pacheco, un año antes, (1966) había entrado en escena una nueva organización política, que se sumaría a la irrupción de una "nueva izquierda" latinoamericana. Se trataba del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Liderados por Raúl Séndic, un joven estudiante de derecho, ex militante del Partido Socialista y activo organizador de los trabajadores rurales del norte del país. Séndic se convirtió en aquellos años en la figura central del movimiento y de lo que fue la "nueva izquierda" uruguayo, la cual planteó

⁵⁴ Markarian, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Montevideo, Estuario editora, 2022, 17.

⁵⁵ Sobre el anticomunismo en el Uruguay de los años cincuenta y sesenta, véase los trabajos de Broquetas, Magdalena, "Una lucha sin fronteras: la derecha «demócrata» y la embestida anticomunista en Uruguay de finales de la década de 1950", *Cahiers des Ameriques Latines*, número 79, 2015, 75-96; "Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, año 3, volumen 3, 2012, 11-29; "Un caso de anticomunismo civil: los "padres demócratas" de Uruguay (1955-1973)", *Páginas*, año 10, número 24, septiembre-diciembre, 2018, 34-54.

⁵⁶ Markarian, Vania, *El 68 uruguayo*, 22.

la idea de una alternativa revolucionaria a la legalidad democrática del Uruguay. En otras palabras, iniciar una estrategia revolucionaria en el país oriental⁵⁷.

Lo cierto es que la irrupción del Tupamaros en Uruguay no fue un proceso único o extraño en la América Latina de los sesenta. Lo mismo estaba aconteciendo en Argentina con la aparición del Partido Revolucionario de los Trabajadores y Montoneros, mientras que en Chile se fundaba el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). De esa forma, entraban en escena lo que la literatura ha denominado la "nueva izquierda".

Si bien en un comienzo, las acciones de Tupamaros tuvieron cierta adhesión en la población, fundamentalmente por su espectacularidad, la denuncia contra la corrupción de empresarios y políticos y algunas acciones denominadas "justicia popular", destinadas a la distribución de alimentos entre los sectores populares; con el transcurrir de los meses, dichas acciones, entre las cuales estaban asaltos, robos y secuestros, comenzaron a generar cuestionamientos y rechazos, no solo en importantes sectores de la sociedad, sino también por la dura respuesta de los gobiernos de Pacheco y Bordaberry; incluso de algunos sectores de la izquierda más tradicional de dicho país.

Lo anterior se tradujo en la creación del Movimiento Nacional para la Defensa de las Libertades Democráticas y la Soberanía. Dicho espacio estaba integrado por políticos de diversos sectores, a quienes les unía la denuncia contra el autoritarismo y las medidas represivas del gobierno de turno, sean del citado Pacheco o de Bordaberry posteriormente.

La creación de ese movimiento, sumado a algunas alianzas parlamentarias, *"sentaron las bases para la creación del Frente Amplio, aunque no se debe olvidar que inicialmente sus propósitos eran más generales y lograron entablar puentes de diálogo, en una perspectiva de centroizquierda"*⁵⁸.

En consecuencia, la formación del Frente Amplio, el 5 de febrero de 1971, fue producto de un largo proceso, no exento de complejidades, derrotas, fracasos y esperanzas.

⁵⁷ Al respecto, véase: Marchesi, Aldo. *Hacer la revolución*, 58-60; Rey Tristán, Eduardo. *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Madrid, CSIC, 2005 y Rey Tristán, Eduardo: "Hacer la revolución: debates en las izquierdas de los sesenta", en: Rilla, José y Yaffré, Jaime, *Partidos y movimientos políticos en Uruguay*, Montevideo, editorial planeta, 2021, capítulo 6, 213-220.

⁵⁸ Caetano, Gerardo, Marchesi, Aldo y Markarian, Vania, *Izquierdas*. 91.

“En la secuencia más inmediata, podían citarse los siguientes jalones ineludibles emanados de organizaciones sociales y políticas: el proceso que culminó con el Congreso del Pueblo en agosto de 1965; el Congreso de Unificación Sindical que creó la CNT en octubre de 1966; el Movimiento de Defensa de las Libertades de 1968; las propuestas del PDC ese mismo año, reiteradas en 1970, para la constitución de un frente tras un programa de pacificación y cambios estructurales; la instauración en octubre de 1970 de un Comité Ejecutivo Provisorio integrado por ciudadanos independientes que realizaron un llamamiento a la unidad de las fuerzas progresistas; la declaración conjunta del PDC, del Movimiento Blanco Popular y Progresista y del Movimiento por el Gobierno del Pueblo en diciembre de ese año, seguida luego, en enero de 1971, de una convocatoria concreta de dos de estas fuerzas para la creación del FA, lograda finalmente al mes siguiente”⁵⁹.

Ese mismo año de 1971, el Frente Amplio se presentaría a las elecciones presidenciales, llevando como candidato a Líber Seregni; un ex militar, quien en 1968 solicitó su pase a retiro de las filas del Ejército. ¿Las razones de aquello? Su abierta discrepancia con las medidas represivas que estaba llevando adelante el gobierno de Pacheco Areco.

Pero el derrotero de la izquierda uruguaya en aquellos largos años sesenta, tuvo a mediados del siglo XX, una coyuntura importante. Como señala Jimena Alonso, el año 1955 el Partido Comunista del Uruguay tuvo un giro en su línea política. En ese proceso, fue fundamental la figura de Rodney Arismendi, quien se convirtió en su secretario general y figura más representativa. A partir de esa fecha, los comunistas uruguayos tuvieron una amplitud política, alejándose de ciertas posturas sectarias⁶⁰. Lo anterior, no significó distanciarse de sus planteamientos internacionalistas y pro-URSS; sin embargo, bregaron por la unidad de las izquierdas, como un objetivo central para poder conquistar el gobierno.

Los vínculos, lecturas y recepciones de lo que pasaba en Chile con el Partido Comunista, siempre estuvieron presentes en las publicaciones del PC uruguayo. Lo anterior, se ve reflejado, siguiendo a Alonso, en las notas, reportajes, crónicas y editoriales de la Revista Estudio y El Popular, ambos vinculados al PCU:

⁵⁹ Caetano, Gerardo, Marchesi, Aldo y Markarian, Vania, *Izquierdas*, 92.

⁶⁰ Caetano, Gerardo, Marchesi, Aldo y Markarian, Vania, *Izquierdas*, 33.

En “sus páginas se desprenden: la solidaridad y la denuncia ocurrida durante la ilegalización de esta colectividad en Chile, los buenos augurios por la fundación del FRAP, el seguimiento de las elecciones tanto en 1958 como en 1964, así como la denuncia de los diversos acontecimientos represivos que ocurrieron en Chile, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)”⁶¹.

Desde mediados de la década del cincuenta, concretamente desde que Arismendi se convierte en secretario general del partido, los comunistas uruguayos, buscaron afianzar la unidad de la izquierda de dicho país, concretamente con sus pares socialistas. Lo anterior se puede corroborar por medio de diversos artículos y notas publicadas en la citada Revista Estudios, entre los años 1956 y 1967⁶². No obstante, los llamados e intentos del PCU, los socialistas hicieron “oídos sordos” a dichos llamados hasta bien entrada la década del sesenta.

Mientras la negativa de los socialistas se mantenía, el PCU decidió avanzar, en julio de 1962, en la creación del Frente de Izquierda de Liberación. Paralelamente, los socialistas constituirán la Unión Popular. De esta forma, la posibilidad de una alianza, coalición o frente se veían más compleja, a pesar de los intentos de los llamados del PCU.

En medio de ese proceso, los socialistas serán los más perjudicados desde el punto de vista electoral. Sin embargo, el proceso más significativo de los socialistas fue su viraje a comienzos de los sesenta.

“Una nueva generación de dirigentes socialistas liderados por Vivian Trías venía bregando por un giro en las posiciones del PS, el cual suponía el apartamiento de la tradición socialdemócrata que lo había identificado hasta entonces. Tras lograr el control mayoritario de la dirección partidaria en 1960, los renovados llevaron adelante un vuelco radical. Hacia 1965 la crítica al pasado socialdemócrata se volvió postura oficial del PS, y el leninismo hasta ese entonces criticado como parte del universo ideológico del adversario

⁶¹ Caetano, Gerardo, Marchesi, Aldo y Markarian, Vania, *Izquierdas*, 38.

⁶² Caetano, Gerardo, Marchesi, Aldo y Markarian, Vania, *Izquierdas*, 50, nota al pie, 44.

comunista, sustituyó a la vieja matriz originaria, que era definitivamente antileninista"⁶³.

Esta posición de los socialistas se traducirá, entre otras cosas, en la crítica a los comunistas, tildándolos de reformistas y electoralistas, así como en el cuestionamiento de las vías graduales para la construcción del socialismo. Tal y como sus pares chilenos, si bien los socialistas uruguayos seguían participando de la democracia liberal y la vía legal, al mismo tiempo criticaban la vía electoral.

Bajo ese escenario, la unidad o alianza comunista-socialista se hacía compleja. No obstante, aquello, el escenario político uruguayo, jugó a favor de la unidad.

Como señalamos en pasajes anteriores, el incremento de la represión y el autoritarismo del gobierno de Pacheco Areco (1967-1971), significó que distintos sectores de la izquierda uruguaya hicieran llamados a la unidad para hacer frente a dicho gobierno y su deriva autoritaria. Fue así como diversos movimientos y agrupaciones, como el Frente del Pueblo, integrado por el PDCU, la Lista 99, es decir, el Movimiento por el Gobierno del Pueblo, liderado por Zelmar Michelini (dirigente político del Partido Colorado), realizaron un público llamado a constituir un "acuerdo sin exclusiones" que fuera capaz de conformar una alianza, no solo de tipo electoral, sino política y de proyección. Fue así como meses más tarde, se formó el Frente Amplio, logrando así la anhelada alianza comunista-socialista, más otros partidos y agrupaciones escindidas de los partidos tradicionales⁶⁴.

Tras su retiro y a pesar de su poca experiencia política, se posicionó como una figura dentro de la nueva coalición política, hasta convertirse en el líder y candidato presidencial del Frente Amplio en noviembre de 1971.

En consecuencia, tanto en la Argentina como en el Uruguay de los largos años sesenta, siendo realidades distintas en materia política e institucionalidad democrática, se dieron algunos procesos similares. Un creciente autoritarismo, violencia estatal y represión para hacer frente a las movilizaciones. Una crítica al accionar político de las izquierdas tradicionales (socialistas y comunistas). Reconfiguración en las formas de cómo avanzar en los cambios y transformaciones, sobre todo, inspirados por la

⁶³ Yaffé, Jaime, "La tradición socialdemócrata en la izquierda uruguaya", en: Caetano, Gerardo, Marchesi, Aldo y Markarian, Vania, *Izquierdas*, 177.

⁶⁴ Alonso, Jimena, "El frentismo en la izquierda uruguaya", en: Caetano, Gerardo, Marchesi, Aldo y Markarian, Vania, *Izquierdas*, 208.

Revolución Cubana y el protagonismo que adquirió la juventud; no solo a nivel de movimiento estudiantil, en las universidades, sus alianzas con el movimiento obrero y sectores de trabajadores rurales, sino también al interior de los partidos tradicionales de la izquierda. Teniendo como telón de fondo, la irrupción de nuevas organizaciones político-militares o guerrilleras, que adquirieron la denominación de “nueva izquierda”.

¿Y el caso chileno?⁶⁵

La década del cincuenta en Chile se había iniciado con dos grandes hitos. Por una parte, la proscripción del Partido Comunista durante el tercer gobierno del Partido Radical. Fue bajo la administración de Gabriel González Videla (1946-1952) y en lo que sería una de las primeras manifestaciones del impacto de la Guerra Fría en Chile, que éste impulsó en 1948, la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, también conocida como “Ley Maldita”, con el objetivo de declarar fuera de la ley al Partido Comunista.

Si bien dicha ley tiene como trasfondo los inicios de la Guerra Fría a nivel global, no es menos cierto que la aplicación de dicha medida tiene sus propias lecturas internas. Como subraya muy bien Verónica Valdivia, la denominada

“ley maldita” y el campo de prisioneros de Pisagua, constituyeron dos manifestaciones de procesos que venían gestando desde hacía algunos años en nuestro país. Por una parte “los distintos anticomunismos, de origen católico-conservador, liberal y castrense, todos de carácter doctrinario y militante” y por otro lado se situaba la “militarización del conflicto político que se había estado produciendo desde los años cuarenta, esto es, la incorporación de las fuerzas armadas a tareas de orden interno, de control social”⁶⁶.

El segundo de los hitos fue la elección de Carlos Ibáñez del Campo como presidente de la República en la elección de 1952. El triunfo de Ibáñez fue un duro golpe para el sistema de partidos tradicionales del periodo.

⁶⁵ Una mirada de conjunto sobre la Guerra Fría y Chile en: Ulianova, Olga, “Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo”, en: Purcell, Fernando y Riquelme, Alfredo, *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago, Ril editores, 2009, 235-259 y Riquelme, Alfredo, “La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en: Harmer, Tanya y Riquelme, Alfredo, *Chile y la Guerra Fría global*, Santiago, Ril editores, 2014, 11-43.

⁶⁶ Valdivia Ortíz de Zárate, Verónica, *Pisagua, 1948: Anticomunismo y militarización política en Chile*, Santiago, Lom ediciones, 2021, 23.

Ibáñez, bajo la consigna de barrer (con la figura de la escoba) con los viejos políticos y las malas prácticas, se presentó como independiente, sin militancia política y apoyado por agrupaciones declaradas "ibañistas", otros de caracteres nacionalistas y hasta por un sector de los socialistas, por entonces divididos.

Lo cierto es que el triunfo del viejo caudillo militar era una muestra del desgaste de los gobiernos radicales y una crisis de los partidos políticos del periodo; sin embargo, había un tema más de fondo. Se trataba de un cuestionamiento a la política de los acuerdos y consensos enmarcada en el denominado "Estado de compromiso" imperante en la década del cuarenta. Responsabilizando fundamentalmente de aquello al Partido Radical. Por otro lado, también había descontento con un modelo económico, el "Estado empresario-desarrollista", que no había traído los beneficios que se habían prometido.

A lo anterior, se sumaron otros hechos que tendrán mucha trascendencia con el transcurrir de aquella década. En 1953 se realizó el congreso constituyente de la Central Única de Trabajadores (CUT). Tres años más tarde, los dos partidos socialistas, el comunista Partido del Trabajo, el Democrático del Pueblo y el Democrático, darán forma al Frente de Acción Popular (FRAP). En 1957, las dos fracciones del Partido Socialista; es decir, el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile realizan un congreso para sellar la unificación en un solo partido socialista. Ese mismo año, la Falange Nacional da un paso fundamental en su proyección política y electoral, dando vida al Partido Demócrata Cristiano⁶⁷.

En materia económica se producirá uno de los hechos más trascendentes, el cual perdura hasta nuestros días. Ante la crisis y agotamiento del modelo de desarrollo económico, sectores empresariales, académicos y la empresa periodística El Mercurio, montaron, en palabras de Luis Ortega, toda una operación ideológica y política, con el objetivo de construir un nuevo proyecto económico y social para Chile.

Dicha operación tuvo tres importantes hitos. El primero, el convenio académico entre la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago; el segundo fue la contratación, por parte del gobierno de Ibáñez, de la Misión Klein-Saks y el tercero, la reunión anual de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), donde por primera vez,

⁶⁷ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I. (1850-1970)*, Santiago, ediciones B, 2003, 283-332.

se plantearon críticas profundas a la política económica imperante⁶⁸. De los tres, el primero de ellos se transformó con los años en un gran proyecto político, ideológico y académico, que encontró en el gran empresariado uno de los mejores aliados. A los cuales se sumaron con los años, la Armada y como proyecto revolucionario, en palabras de Tomás Moulian y Manuel Gárata, la dictadura de Pinochet⁶⁹.

A medida que se aproxima la elección presidencial de 1958, el FRAP levantó la candidatura de Salvador Allende. Será la segunda. La Democracia Cristiana llevó a Eduardo Frei. Su principal líder y figura política. Mientras que la derecha llevará al empresario e independiente Jorge Alessandri. Ese mismo año, se constituyó en el Congreso el "Bloque de saneamiento democrático", que entre otras cosas estipuló la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, lo cual significó la legalización del Partido Comunista, después de diez años de exclusión⁷⁰.

De esta forma, el tránsito de la década de los cincuenta a los sesenta mostró no solo un reordenamiento político partidista, por medio de la configuración de tres propuestas políticas que serán excluyentes una de las otras. Lo que la literatura ha denominado los tres tercios de la política chilena o el inicio de las "planificaciones globales", como las denominó Mario Góngora⁷¹. Una, formada por la izquierda, por medio del FRAP y más tarde la Unidad Popular. La segunda formada por la Democracia Cristiana representando un nuevo centro político, muy diferente a lo que había sido el Partido Radical, con su política de alianzas o pactos con otros partidos y, por último, la derecha o una nueva derecha, con el Partido Nacional en 1966.

A lo anterior, cabe agregar la fuerza y capacidad de movilización que adquirieron los movimientos sociales.

"El movimiento obrero y el movimiento de pobladores (junto a las franjas estudiantiles de izquierda y los campesinos proletarizados) fueron movimientos sociales populares que expresaron en la coyuntura de 1957-1973 la

⁶⁸ Ortega Martínez, Luis, "Las operaciones ideológicas y políticas en la construcción de un nuevo proyecto económico (y social) para Chile, 1950-1970", *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales*, número 1 (11), 2021, 70-71.

⁶⁹ Moulian, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, Lom ediciones, 1997 y Gárata, Manuel, *La revolución capitalista de Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.

⁷⁰ Torres Dujisin, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile, 1958-1970*. Santiago, Universitaria, 2014, 114.

⁷¹ Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ediciones la ciudad, 1981.

*agudización desde el campo popular de la crisis del "Estado de compromiso"*⁷².

Este nuevo escenario distará bastante de lo que había sido la política chilena hasta mediados de siglo XX. No solo por los cambios que se venían impulsando desde el mundo político partidista y los movimientos sociales, sino también por lo que significó el impacto de la Revolución Cubana, tanto para la izquierda nacional, como para aquellos sectores de la sociedad que vieron en aquel hecho, una amenaza para sus intereses, sean estos nacionales o internacionales.

Conclusión

Todo proceso histórico tiene elementos de continuidad y cambio; así también, momentos de intensidad y coyunturas que marcan un antes y un después en el devenir histórico.

En ese proceso, uno de los hitos más trascendentes de la historia reciente de América Latina lo constituyó la revolución cubana en 1959. No cabe duda que dicho acontecimiento significó, entre otras cosas, que la Guerra Fría entraba de lleno en el continente. Pero no fue solo aquello, la irrupción de los barbudos en la isla ha sido tomada como el hito fundamente de nuestro pasado más reciente. En otras palabras, la historia del siglo XX latinoamericano se puede dividir entre su historia contemporánea y su historia reciente, siendo el año 1959, lo que divide ambos momentos. Dicha división, por cierto de carácter metodológico, ha sido respaldada por aquello que la literatura ha denominado los largos años sesenta en América Latina, que va, en líneas generales, desde la citada Revolución Cubana hasta el golpe de Estado de septiembre de 1973 en Chile.

El problema de dicha temporalidad o de los análisis que se han escrito sobre aquello, es que han tendido a invisibilizar u omitir los diferentes acontecimientos o procesos que se desencadenaron desde fines de la década del cuarenta y con mayor fuerza en los años cincuenta. Sucesos que, como señalamos en las primeras líneas, tienen continuidad, intensidad y se expresaron con mayor vigor en los años sesenta y setenta. De ahí entonces, nuestro interés en cómo somos capaces de pensar los largos años

⁷² Thielemann Hernández, Luis, "Movimientos obreros y movimientos sociales populares en Chile. Siglos XIX y XX", en: Jaksic, Iván y Ossa, Juan Luis, *Historia política de Chile, 1810-2010 / Tomo I: Prácticas políticas*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, Universidad Adolfo Ibáñez, 2017, 417.

sesenta en América Latina, a contar de la comprensión de los diversos hechos y procesos que irrumpieron en la década del cincuenta.

Este proceso de comprensión no es meramente un ejercicio cronológico, episódico o descriptivo; se trata más bien, por una parte, de poder pensar más allá de ciertas temporalidades (pre)establecidas, léase 1959 a 1973 y en segundo lugar, cómo determinados procesos globales, como la Guerra Fría, tienen sus propias lecturas y manifestaciones subnacionales o locales, en este caso, en clave Latinoamérica, lo que significa adentrarse en lo que el citado Pettina ha denominado una "Guerra Fría temprana".

En consecuencia, hemos querido hacernos cargo de esa invitación, de pensar aquella temprana Guerra Fría en América Latina, más concretamente aquellos largos años sesenta, pero a partir de los diferentes hechos que fueron irrumpiendo en la década de los cincuenta y que con el transcurrir de los años, concretamente entrada la década del sesenta, fueron adquiriendo mayor fuerza e intensidad a nivel político e intelectual en el campo de las izquierdas de Argentina, Chile y Uruguay.

Fecha de recepción: 13/10/2024

Aceptado para publicación: 02/12/2024

Referencias bibliográficas

Aguirre Rojas, Carlos, *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores 1848 y ¿2025?*, España, Montesinos, 2004.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina. La construcción del orden. Tomo II. De las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración*, Buenos Aires, Ariel, 2012.

Aranguiz, Santiago y Herrera, Patricio, *Los comunismos en América Latina. Recepciones y militancias (1848-1991). Volumen III y IV*, Santiago, Historia Chilena, 2023.

Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I. (1850-1970)*, Santiago, ediciones B, 2003.

Bethell, Leslie, *Historia de América Latina. El Cono sur desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2002.

Bozza, Juan Alberto (coordinador), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2021.

Broquetas, Magdalena, “Una lucha sin fronteras: la derecha «demócrata» y la embestida anticomunista en Uruguay de finales de la década de 1950”, *Cahiers des Ameriques Latines*, número 79, 2015.

Broquetas, Magdalena, “Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, año 3, volumen 3, 2012, 11-29.

Broquetas, Magdalena, “Un caso de anticomunismo civil: los “padres demócratas” de Uruguay (1955-1973)”, *Páginas*, año 10, número 24, septiembre-diciembre, 2018, 34-54

Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013.

Caletti, Sergio, “La revolución del voluntarismo”, *Controversia*, diciembre de 1979, año I, números 2-3.

Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2009, 29-30.

Cevasco, María Elisa, *Diez lecciones sobre estudios culturales*, Santiago, Lom ediciones, 2014.

Dip, Nicolás, “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi”, *Espectra Revista de Historia*, volumen 2, número 4, julio-diciembre, 2020.

Dip, Nicolás, “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo”, *Pasado Abierto. Revista del CEHis*. Número 14, Mar del Plata. Julio-diciembre, 2021.

Drinot, Paulo y Knight, Alan (coordinadores), *La gran depresión en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

Finchelstein, Federico, *Del fascismo al populismo en la historia*, Buenos Aires, Taurus, 2018.

Fontana, Josep, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992.

- Franco, Marina, “Pensar la violencia estatal en la Argentina del siglo XX”, *Lucha Armada en la Argentina*, año 8, Anuario 2012.
- Funes, Patricia, *Revolución, dictadura y democracia. Lógicas militantes y militares en la historia argentina en el contexto latinoamericano*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.
- Gárate, Manuel, *La revolución capitalista de Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América latina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2012.
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ediciones la ciudad, 1981.
- González, Carmen (Coordinadora), *Transiciones políticas contemporáneas. Singularidades nacionales de un fenómeno global*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.
- Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago, ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- Harmer, Tanya y Riquelme, Alfredo. *Chile y la Guerra Fría global*, Santiago, Ril editores, 2014.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999.
- Jaksic, Iván y Ossa, Juan Luis, *Historia política de Chile, 1810-2010 / Tomo I: Prácticas políticas*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, Universidad Adolfo Ibáñez, 2017.
- Kohan, Néstor, “Antonio Gramsci. El marxista que le habla al presente”: en: https://www.clarin.com/revista-n/ideas/marxista-habla-presente_0_rJkzTVUdl.html
- Lissinidi, Alicia, “Uruguay: derechos y cambio social ¿Un país de izquierda?”. *Nueva Sociedad*, número 266, noviembre-diciembre de 2016.
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las Suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932*, Santiago, Lom ediciones, 1999.

McSherry, J. Patrice, Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina, Santiago, Lom ediciones, 2009.

Marchesi, Aldo, Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2019.

Markarian, Vania, El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat, Montevideo, Estuario editora, 2022.

Moulian, Tomás, Chile actual. Anatomía de un mito, Santiago, Lom ediciones, 1997.

Moulian, Tomás, Democracia y socialismo en Chile, Santiago, Lom ediciones, 2018.

Nercesian, Inés, La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970, Buenos Aires, CLACSO, 2013.

Ortega, Luis, “Las operaciones ideológicas y políticas en la construcción de un nuevo proyecto económico (y social) para Chile, 1950-1970”, Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales, número 1 (11), 2021.

Pedemonte, Rafael, Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Cuba y Chile, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020.

Perez, Claudio y Pozzi, Pablo, Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990, Santiago, Lom ediciones, 2012.

Petra, Adriana, Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2017.

Pettinà, Vanni, La Guerra Fría en América Latina, México, El Colegio de México, 2019.

Ponza, Pablo, *Intelectuales y violencia política 1955-1973. Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*, Córdoba, Babel editorial, 2010.

Prieto, Helios, “Memorias volterianas con final Maquiavélico”, *El Rodaballo. Revista de Política y Cultura*, número 11-12, Primavera/Verano 2000.

Purcell, Fernando y Riquelme, Alfredo, *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago, Ril editores, 2009.

Rilla, José y Yaffré, Jaime, *Partidos y movimientos políticos en Uruguay*, Montevideo, editorial planeta, 2021.

Rojas, Rafael, *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*, Madrid, Turner, 2021.

Roitman Rosenmann, Marcos, *Tiempos de oscuridad. Los golpes de Estado en América Latina*, Santiago, ediciones Radio Universidad de Chile, 2016.

Terán, Oscar, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

Terán, Óscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2013.

Torres, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile, 1958-1970*. Santiago, Universitaria, 2014.

Valdivia Ortíz de Zárate, Verónica, *Pisagua, 1948: Anticomunismo y militarización política en Chile*, Santiago, Lom ediciones, 2021.